



EL FUEGO ENCENDIDO

*De la adoración*

Por

**Eduardo Belmont May**

El corazón es una madera pesada, sentado en un hogar, frío y esperando. La adoración es un fuego que la enciende. Como tú, estoy viviendo muchas lecciones en estos días. Algunas son lecciones antiguas que necesitaba volver a aprender, y otras son lecciones nuevas. La adoración es una vieja lección para mí. Son las lecciones más antiguas las que a menudo son las mejores lecciones. Aprendí de nuevo a encender el fuego de la adoración.

Ayer por la mañana pasé una hora ministrando al Señor. Sí, esa es una frase que voy a empezar a usar de nuevo, como la vieja escuela, como así les pueda parecer a algunos. MINISTRANDO AL SEÑOR?

No les digo que pasé una hora en adoración para parecer un héroe. De hecho, sentí cualquier cosa menos cuando entré en el tiempo. Y pasar una hora en adoración, "ministrando al Señor", no es solo para los líderes de adoración. Tuve la ventaja de poder llevarme mi instrumento a ese momento. Pero si no lo tuviera o no pudiera tocar mi instrumento, encontraría otra forma de ministrar al Señor.

Él estaba ahí. Yo estuve ahí. Y mi atención estaba en bendecirlo con los 60 minutos disponibles para mí. No pedí una bendición esta vez; no me quería ir de ese lugar sin haber bendecido, alabado, adorado y agradecido a mi Señor.

Es interesante; en un mundo empeñado en declarar que las relaciones humanas son el techo de la trascendencia, incluso muchos en el Cuerpo de Cristo han comenzado a pensar que el ministerio entre sí es el fin de todo y es todo de fe. No lo sé porque estoy adivinando; Lo sé por las palabras que escucho que se usan. El ministerio a la gente no es el objetivo final de la fe.

Nunca lo fue., Nunca lo es., Nunca lo será.

No estoy diciendo que el ministerio a la gente, en todas sus formas, no importe. Dios mío, no. Importa mucho. Pero no es de máxima importancia, ni debe ser de máxima importancia, no importa lo mucho que se sienta. Y en esta verdad básica, bíblicamente incomparable, la Iglesia ha tropezado y caído durante milenios hasta que nos encontramos en temporadas de confusión, cinismo y amargura, y lentamente nos alejamos de nuestro primer amor y primera prioridad que es Él Señor Jesucristo.

¿HA PERDIDO FUEGO POR LA ADORACIÓN?

Muchos seguidores de Jesús, en la desorientación de los últimos años, están perdiendo su capacidad y conexión con la adoración. Sucede bastante honestamente: nos olvidamos de cómo cooperar con el Espíritu para encender el fuego. Por muchas razones, simplemente nos encontramos fuera de entornos en los que la rica adoración sana, se experimenta, se comparte y se infunde con la vida del Espíritu.

Y nuestros fuegos de hogar, lenta, imperceptiblemente, se enfrían. Nos volvimos "inteligentes", "conscientes", "presentes" para todos y todo lo que nos rodea. Y podemos perder lo precioso a cambio de algo mucho, mucho menos: perdemos lo mismo que llena nuestros corazones y trae plenitud a los días y noches que soportamos y vivimos: una conciencia de la presencia del Espíritu.

Esta mañana, dije que adoré. En mi caso, me puse la guitarra y caminé por mi casa adorando a Jesús. Canté dos canciones en total durante esa hora. Fueron solo un punto de partida, y entré y salí de ellos, cantando las canciones, cantando oraciones y acción de gracias, y haciendo ruido que nadie más que Jesús volverá a estar aquí. Canté en el Espíritu, canté con mi entendimiento y permanecí en silencio por períodos de tiempo.

Me tomó unos 15 minutos finalmente fijar mi mirada en Aquel a quien estaba ministrando con agradecimiento, alabanza y adoración. Entonces sucedió.

Pasé a través de un velo. No pasó nada obvio. Simplemente sentí el Espíritu Santo presente, llenándome a mí y a la habitación. El Espíritu es el que viene a encender el fuego. Descubrí que mis ansiedades se disipaban, mis miedos disminuían y mis afectos se reorientaban. Volví a sentir claridad, volví a sentir la perspectiva. Comencé a tener impresiones, palabras para la gente, Escrituras, ideas, intuiciones proféticas que alimentaron mis oraciones y me dieron esperanza para situaciones que no había tenido antes de ese tiempo de adoración.

Eduardo Belmont May

Enero 2022